

## La hierba de Santiago, medicina natural en el Camino

Laura García Calvo<sup>1</sup> y Manuel Álvarez Rodríguez<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Alumna del Máster de Metodología e Investigación en Biología Fundamental y Biomedicina, Universidad de León

<sup>2</sup>Becario F.P.I. Grupo ITRA-ule, Universidad de León.

([lgarc@unileon.es](mailto:lgarc@unileon.es))<sup>1</sup>, ([malvr@unileon.es](mailto:malvr@unileon.es))<sup>2</sup>

La Hierba de Santiago es una de las plantas silvestres cuyas propiedades curativas han sido aprovechadas durante siglos por peregrinos e instituciones para intentar sanar las posibles dolencias de los caminantes. Se encuentra ampliamente distribuida por toda Europa, creciendo en los márgenes de los caminos, a disposición de quienquiera que pase por su lado. Curiosamente se trata de una planta tóxica, debido a su alta concentración de alcaloides pirrolicidínicos, y en la actualidad está prohibida su comercialización. Tanto su nombre vulgar como científico hacen alusión directa al Camino de Santiago, por lo que forma parte de la simbología imprescindible en la peregrinación hacia el Apóstol.

### Palabras clave

*Senecio jacobea*, hierba de Santiago, plantas medicinales, etnobotánica, Camino de Santiago

### 1. Introducción

El camino de Santiago es una vía llena de misterios al alcance del peregrino. A lo largo de los siglos, son muchos los viajeros que han recorrido este “Camino de las estrellas” lleno de simbolismo, admirando cada uno de los rincones que se esconden detrás de cada paisaje y cada curva del camino, para llegar al destino final, Santiago de Compostela.

Este viaje no dejará indiferente a nadie que lo recorra: creyentes o no creyentes. Unos buscarán en sus pasos el perdón de los pecados que pesan sobre sus conciencias. Los otros pretenderán ver y sentir los paisajes históricos que han pervivido en la naturaleza a lo largo de los tiempos.

### Los hospitales en el Camino de Santiago

Un trayecto tan largo como el del Camino de Santiago, requería de la presencia de albergues, hospicios y hospitales que atendiesen las necesidades básicas de los peregrinos: agua, comida, cama y cura para los enfermos. Estos lugares no guardan similitud con los hospitales que conocemos actualmente, ya

que consistían en instituciones de acogida para desvalidos y enfermos con los que ejercer la caridad cristiana de forma desinteresada, poniendo en peligro, en muchas ocasiones, la propia vida de quien sanaba. A lo largo de la Edad Media, estos lugares fueron cambiando hasta convertirse en dos instituciones bien diferenciadas: albergue de pobres y peregrinos, y enfermería para los enfermos.

La mayoría de los hospitales eran lugares pequeños, cuya función principal era permitir que los peregrinos gozaran de las condiciones necesarias para continuar el viaje hasta Santiago. También había grandes hospitales que contaban con varias plantas y patio interior. Característica común a todos ellos era la presencia de capilla o ermita, así como un cementerio propio para los peregrinos que perecieran en sus instalaciones.

Los hospitales más importantes del camino, fueron posiblemente el de Roncesvalles y el localizado en la propia ciudad de Santiago de Compostela. El monasterio-hospital de Roncesvalles tenía una localización estratégica, porque los peregrinos necesitaban un lugar de reposo donde reponer fuerzas para continuar con el viaje, ya que atravesar el paso pirenaico entrañaba grandes dificultades. El hospital de Santiago de Compostela se localizaba en la propia Plaza del Obradoiro. Gozaba de dos claustros para separar a hombres y mujeres, mediados por un huerto donde cultivaban tanto alimentos como plantas medicinales para su uso en la enfermería (González, 1994). La cantidad de peregrinos que pasaron por sus estancias fue muy elevada, ya que tras un camino tan largo y con tantas adversidades, llegaban exhaustos a su destino.

En la ciudad de León, la primera alberguería documentada se localiza ante la puerta de la catedral. También en San Isidoro se estableció durante unos años un hospital de peregrinos, aunque la institución más importante de la ciudad se localizó en el actual Hostal de San Marcos, habilitado como hospital para “acoger a los pobres de Cristo” (Fernández, 1995).

Para la cura de los enfermos se empleaban remedios naturales surgidos del saber popular de las gentes de la zona. Principalmente se utilizaban raíces y otras partes de plantas con las que se hacían unguentos y obtenían fórmulas magistrales que procuraban remediar los males que les afligían. Estas plantas medicinales las recogían de las proximidades del hospital o bien las cultivaban en sus patios (*hortus sanitatis*). Asimismo, en las boticas de algunos hospitales está documentado el uso de la hierba de Santiago en el proceso de curación de las dolencias de los peregrinos (Barreiro, 2004).

Seguramente, también importaban o intercambiaban drogas con otras instituciones con el fin de aumentar la cantidad y la variabilidad de sustancias para desinfectar y tratar las distintas afecciones con las que llegaban los peregrinos.

Son muchas las plantas que se han utilizado a lo largo de los años para remediar los males de los peregrinos, como la ortiga o el diente de león, empleados como diuréticos, entre otros (cf. Mugarza, 1993; Hoffmann, 1996). En este artículo vamos a centrarnos únicamente en el estudio del uso medicinal de una de las especies más emblemáticas que los peregrinos encontraban a lo largo del camino: la Hierba de Santiago (*S. jacobaea* L., Sp. Pl. 870 (1753)). La elección de esta planta, se debe a la alusión directa que tiene tanto su nombre vulgar como su nombre científico, *Senecio jacobea*, con el Camino de Santiago.

### La hierba de Santiago

La hierba de Santiago (*Senecio jacobea*) (**Fig. 1**) es una planta silvestre muy común perteneciente a la Familia Asteraceae, que goza de una amplia distribución, principalmente por toda Europa. Esta planta crece de forma espontánea en los márgenes de caminos y senderos, así como en montes y praderas de zonas caracterizadas por precipitaciones abundantes.

El género *Senecio*, establecido por Linneo, comprende 1300 especies, algunas de ellas también tóxicas por la presencia de compuestos pirrolicidínicos, entre las que destaca la cineraria o *Senecio vulgaris*. El género *Senecio* está tan generalizado que existe un refrán castellano que dice: “*Boticario que no conoce el senecio es un necio*”. Y es que la mayoría de los



**Figura 1.** Detalle de la flor de la hierba de Santiago (*Senecio jacobea*). Foto: Álvaro Bayón Medrano.

niños ha jugado con sus frutos, que sopladamente, el aire se los lleva volando. El género *Senecio* toma su nombre del verbo latino “senescere / envejecer” ya que las cabezas florales encanecen en la primavera como los cabellos en la vejez (Font Quer, 1999).

La floración de la hierba de Santiago tiene lugar a finales de la primavera y durante el verano, por lo que se dice

que acompaña en el viaje a los peregrinos que hagan el camino en las proximidades de la festividad del santo, el 25 de Julio.

Se trata de una planta bianual cuya altura puede oscilar entre los 0,3 y 1,5 metros. Sus flores, de un color amarillo intenso, se distribuyen en ramilletes en la parte final del tallo. Las partes que se utilizaban con propiedades curativas (drogas) eran principalmente la raíz y las flores, aunque también se realizaban friegas con las hojas en algunos casos (Berdonces y Serra, 2001).

Es una planta tóxica debido a que está compuesta por alcaloides, que son compuestos que contienen nitrógeno en un anillo heterocíclico y son generalmente básicos. Su amargor es un mecanismo de defensa químico contra los herbívoros (Araya, 1990).

También es curioso destacar que el nombre jacobeo de una mariposa cuyas orugas se alimentan de esta planta, *Tyria jacobaeae*, procede de la especie en la cual se desarrolla y no en alusión al Apóstol Santiago.

### **Etimología**

#### “El Apóstol Santiago”

El nombre común de esta planta, también llamada *Jacobeae vulgaris* por Gaertner (1791), en muchas otras lenguas también hace referencia a Santiago: ‘herbe de Saint Jacques’ en francés, ‘Saint James-wort’ en inglés o ‘Jacobs-Greiskraut’ en alemán son una pequeña muestra de ello. En gallego se la conoce como ‘Erva-de-santiago’ y en catalán ‘Herba de Sant Jaume’.

#### “Cortar de pie”

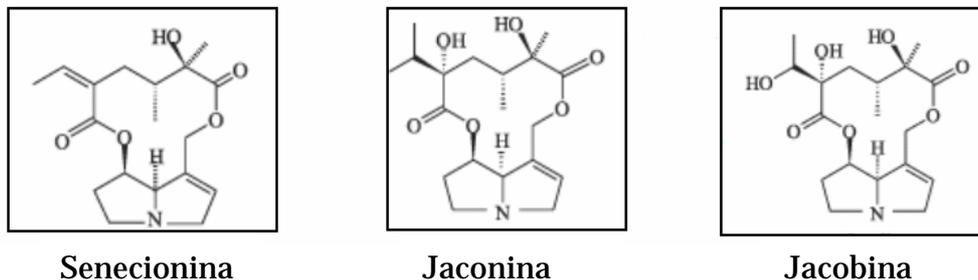
Algunos consideran que el nombre de la planta procede del latín *secare* “cortar” y *pede(m)* “pie”. Esto haría referencia a que al ser una planta que crece tanto en altura, en comparación con otros senecios, puede “cortarse de pie” sin necesidad de agacharse. Así, para segarle el penacho no era necesario inclinarse. De dicho nombre latino pasaría a denominarse “xacapede”, pudiendo asemejarse posteriormente a “Xacobeo”, y de ahí el nombre específico botánico de *jacobeae*. También de “xacapede” vendría el nombre de “sacapedos” como también se la conoce en algunos lugares, y no tanto de sus propiedades carminativas, como algunos señalan.

### **Aplicaciones**

La hierba de Santiago, a pesar de ser tóxica, ha tenido un papel curativo muy importante en el camino de Santiago.

Algunas de sus propiedades se deben a la composición de esta hierba: contiene alcaloides pirrolicidínicos, principalmente la senecionina, aunque también otros típicos de la especie, como jaconina y jacobina (**Fig. 2**). Éstos son los que le confieren la acción tóxica, ya que son metabolitos de defensa frente a

animales. La presencia de estos alcaloides requiere que la ingesta de la planta sea muy controlada, ya que puede producir importantes lesiones hepáticas.



**Figura 2.** Estructura molecular de los alcaloides mayoritarios de *S. jacobea*.

### Vía interna

Era muy común el uso de la hierba de Santiago en infusiones. Para esto se utilizaba toda la planta exceptuando las raíces. Se hervía y se dejaba reposar para que sus componentes ejercieran mejor su efecto. En este caso era utilizada principalmente para aliviar problemas circulatorios (venotónica), pero además como emenagoga, hipoglucemiante y antiparasitaria (Font Quer, 1999). También se usó durante años como remedio para dolores de estómago ocasionados por el cólera. Incluso, para curar afecciones oculares: en este caso se vertían unas gotas de esta infusión sobre los ojos.

### Vía externa

Inicialmente la hierba de Santiago se utilizó como cataplasma porque se consideraba que tenía propiedades antiinflamatorias. Para ello se introducía la planta, con flores incluidas, en aceite de oliva virgen y se dejaba la mezcla al sol para su maceración durante al menos tres semanas. Su aplicación posterior podía realizarse en crudo o frita en aceite para que estuviera caliente, haciendo frías con dicho ungüento. Se aplicaba para curar rozaduras, golpes, quemaduras, esguinces, moratones, picaduras, dermatitis, granos infectados y heridas infectadas (Font Quer, 1999). Se usaba también de forma muy efectiva para las quemaduras producidas por el sol en los peregrinos que recorrían el camino en épocas más calurosas, aliviando y curando estas dolencias.

Se conoce un recetario usado por los antiguos peregrinos del Camino, que incluye las siguientes recetas (Mugarza, 1993):

1. *Receta para el tratamiento de llagas, heridas y úlceras*

Coger un puñado de hojas frescas, lavarlas bien, machacarlas, colocarlas en una gasa o tela y aplicar después de lavar la llaga, sujetar con una venda o tela, cambiar dos o tres veces al día la cataplasma.

2. *Receta para el tratamiento de las rozaduras y heridas en los pliegues de los dedos de los pies o manos.*

Coger un puñado de hojas frescas, cortar en trocitos, y en una sartén con un poco de aceite, freír un poco a fuego lento durante 2 o 3 minutos, después dejar enfriar, colocar la masa frita, en un trocito de tela o bien poner directamente sobre la herida y curar por la noche y al comienzo de la caminata diaria. Con el aceite se suele lavar y dar fricciones sobre las heridas y rozaduras.

3. *Tratamiento para las inflamaciones de los tejidos (pies, manos, rodillas y pantorrillas).*

Coger un puñado de hojas frescas y flores, hervir durante 3 minutos, en un poco de vino tinto o blanco, dejar templar, y hacer unas fricciones sobre la parte afectada con el vino, y después poner la cataplasma compuesta con las hojas y flores hervidas, en una gasa o tela, sujetar con una venda, hacer dos o tres curas en el día, sobre todo por la noche y al empezar un nuevo día antes de la caminata del día.

### Uso veterinario

En veterinaria, prácticamente no se conocen usos; por el contrario es conocida la intoxicación crónica producida por estas plantas en el ganado (seneciosis), sobre todo por el consumo de heno seco, ya que, a diferencia del consumo en verde, los animales no pueden discernir entre esta planta tóxica y las comestibles.

Diagnosticar una seneciosis es complicado, ya que los síntomas que presenta son muy leves y pueden confundirse con otras patologías. Si se observa una disminución progresiva del peso del animal y se determina que ha pastado en campos contaminados con esta planta, podríamos determinar una intoxicación temprana por *Senecio*. Pero lo normal es observar un cuadro clínico grave, que se produce tras la ingesta de una dosis letal de *Senecio*, en cuyo caso no hay tratamiento posible.

En el único caso que se han obtenido resultados favorables ha sido en bovinos, cuando se tratan animales precoces con metionina cristalina (Araya, 1990).

Estudios actuales concluyen, que no existen pruebas suficientes para considerar que esta planta tiene propiedades terapéuticas. Su contenido de alcaloides puede ocasionar toxicidad en dosis elevadas: estas sustancias actúan por acumulación, y han ocasionado en animales muchas muertes incluso meses después de haber cesado el consumo de esta planta (Araya, 1990). De todos

modos las muertes por consumo de *Senecio* son raras, ya que su amargor disuade de su ingesta.

Se trata de una planta hepatotóxica, porque los alcaloides pirrolicidínicos son absorbidos y metabolizados en los hepatocitos, especialmente en la región centrolobulillar, donde existe la mayor actividad de las enzimas microsomales. Los alcaloides que no sean metabolizados por el hígado, pueden ser activados y transformados en metabolitos tóxicos. De esta forma, pueden modificar moléculas constituyentes de otros tejidos, como pulmones o riñones (Araya, 1990).

A pesar de su hepatotoxicidad, durante años fue prescrita por “fitoterapeutas” y se comercializaba en herbolarios de nuestra Comunidad Autónoma. Tras la comunicación al Centro Regional de Farmacovigilancia de la aparición de dos casos sospechosos de hepatitis tóxica en los que estaba implicada la planta de forma directa (Ordax et al, 2000), en el año 2004, el Ministerio de Sanidad y Consumo emitió una orden en la que se prohibía comercializar esta planta (ORDEN SCO/190/2004), al no estar suficientemente demostrada su utilidad terapéutica, así como por el posible riesgo de hepatotoxicidad debido a su alto contenido en alcaloides pirrolicidínicos.

### Conclusión

La hierba de Santiago se ha utilizado durante siglos por peregrinos e instituciones sanitarias a lo largo del Camino de Santiago. Se ha cuestionado mucho la veracidad de sus propiedades curativas tras el estudio de la acción tóxica de los alcaloides que produce. A pesar de que en la actualidad está prohibida su comercialización, la presencia de *Senecio jacobea* en zonas tan accesibles como los márgenes de las veredas a lo largo de todo el Camino de Santiago, hace que aún hoy sea una planta al alcance de todos, y deleite para el peregrino que ve en ella el recuerdo del Apóstol, que le indica la cercanía de la meta.



### **Agradecimientos**

Gracias a Álvaro Bayón Medrano por cedernos de manera desinteresada las fotos de *Senecio jacobea*, tomadas el año pasado en la ciudad de León, y al profesor José Luis Acebes Arranz por el apoyo tanto en la obtención de bibliografía como en el desarrollo del trabajo.

### **Bibliografía**

- Araya, O. (1990). Seneciosis en caballos. Monografías de Medicina Veterinaria. Vol.12 (1). [http://www.monografiasveterinaria.uchile.cl/CDA/mon\\_vet\\_completa/0,1421,SCID%253D14002%2526ISID%253D420,00.html](http://www.monografiasveterinaria.uchile.cl/CDA/mon_vet_completa/0,1421,SCID%253D14002%2526ISID%253D420,00.html)
- Barreiro, B. et al. (2004). El hospital real de Santiago de Compostela y la hospitalidad en el camino de la peregrinación. Xunta de Galicia.
- Berdonces, I., Serra, JL. (2001). Gran enciclopedia de las plantas medicinales. Ed. Tikal, Madrid.
- Fernández, J (1995). El antiguo hospital de San Antonio Abad, de la ciudad de León. Tierras de León 99: 2-28.
- Font Quer, P. (1999). Plantas medicinales: el Dioscórides renovado. Ed. Península, Barcelona.
- González, A. (1994). El entorno sanitario del Camino de Santiago. Ed. Cátedra.
- Hoffmann, D. (1996). Atlas ilustrado de plantas medicinales: guía de las 200 plantas medicinales más comunes. Ed. Susaeta, Madrid.
- Mugarza, J. (1993). Las plantas medicinales de los Caminos de Santiago: recetario auxiliar usado por los antiguos peregrinos del Camino de Santiago. Ediciones de Librería San Antonio.
- Ordax, J., Carvajal, A., Martín, L.H., García, J. (2004). Hierba cana (*Senecio vulgaris*). Consulta terapéutica, nº 7, Enero 2000, p. 4. Centro regional de Farmacovigilancia de Castilla y León, Instituto de Farmacoepidemiología. Universidad de Valladolid.
- ORDEN SCO/190/2004. Lista de plantas cuya venta al público queda prohibida o restringida por razón de su toxicidad. Ministerio de Sanidad y Consumo (B.O.E. 32, de 6 de febrero de 2004).